

MI PUEBLO

El Puerto de Santa María

“Madre, vísteme a la usanza de las tierras marineras”

Rafael Alberti



“¿Cómo no irnos ahora, oh mar, vestidos como en los distantes días de la infancia: la blusa azul ultramar y las tremoladoras cintas de la gorra ciéndonos la frente? Esto le vuelvo a preguntar, una vez más, a mis 93 años, a la mar, pero en esta ocasión lo hago mirándola de cerca, oyendo su oleaje junto a mí, desde mi cantado Puerto de Santa María. Ciudad que cada día parece emerger, recién estrenado, del fondo de la bahía de los mitos, al igual que el templo de Hércules, frenético y pacífico, benefactor del campo, vencedor de los toros, y como el santuario de Moloch, devorador de esclavos. Aquí, en El Puerto de heroicos pescadores, de toneleros y viñadores, de cantaores y guitarras desgarradas y tristes, junto a los pueblos blancos y azules, le he hecho hoy, a la caída de la tarde, de nuevo, esta pregunta al mar.

Por estas playas mías, por estas tierras, todo tiene alas y todo es transparente de una infinita luz destelladora. El vino corre, como el Guadalete, desde Jerez a El Puerto de Santa María, doblando luego por el mar para volverse más pálido y ligero en Sanlúcar de Barrameda. Muy cerca de estas orillas, se vislumbra Cádiz, primera y alba gran ciudad atlántica, isla alegre que amarrada a las olas sueña siempre con hacerse a la mar, para mostrar al mundo el antiguo troquel de su figura, de su sal y de su encanto.

De niño, en el Puerto de Santa María, cuántas veces me imaginé pirata por el océano, robador de auroras boreales y hasta me atreví una noche a peinar la cauda luminosa del recién aparecido cometa Halley. En su mar, en sus cabeceantes olas, en sus vergeles de las orillas del río, en el um-

broso esmaltado de sus bosques, empavesé los mástiles livianos de mis versos y me inspiré para escribir las primeras canciones playeras y salineras, bajo el sol centelleante. En ellas está el recuerdo imperecedero de la arena rubia, dorada, movediza, de las dunas, esas dunas quemantes por las que yo corría libre, líricamente libre en las horas escolares, para adentrarme después por los caminos bordeados de eucaliptos, de transparentes, de bienteveos, entre los retamares y las chumberas. Por las estrechas y perfumadas calles de El Puerto, las muchachas, dibujadas sobre los pretilos atardecidos de sus azoteas de cal fresca, se me fueron transformando en sirenas, en hortelanas, en labradoras de huertos submarinos.

¡Oh, infancia portuense feliz y esplendorosa, pescadora, llena de transatlánticos y veleros al viento relampagueante de la bahía, de arenas pobladas de castillos! Infancia de patios y bodegas profundos, de añil claro de sombras, de esteros y salinas, de médanos amarillos, infancia que todavía me has esperado para recorrer contigo, anhelante, el último tramo de esta extensa playa de mi vida. Una vida trenzada siempre, a pesar de la lejanía, sobre el cáñamo azul de El Puerto de Santa María que, a través del tiempo, todavía hoy sigue apareciéndose ante mis velados ojos como una barca de claveles, con las velas de albahacas, sobre un mar de jazmines perdidos, como un día ya lejano le escribí.”

(Texto inédito preparado para el prólogo de un libro sobre El Puerto; fue publicado en Carta Local en octubre de 1996)



MI PUEBLO

"Calabardina"
Paco Rabal

"ESTOY FRENTE A LA MAR CON EL RECUERDO
Y EMOCIONES PROFUNDAS Y SINCERAS
DE MIS PRimos RABALES Y VALERAS,
POR LOS HILOS DE SANGRE EN QUE ME PIERDO.
Y ES IMPOSIBLE ESCLARECER DE ACUERDO
EL PAISAJE, LAS MINAS, LAS CHUMBERAS,
EL ASPERO CAMINO HASTA LAS ERAS,
SITUAR EL DERECHO Y EL IZQUIERDO.
MAS AL MAR QUE SE MUEVE PERMANENTE,
ME FIJA LA MEMORIA EN UN INSTANTE
E HILVANO LOS RECUERDOS DULCEMENTE.
Y VEO A UN MARINERO HACIA LEVANTE,
QUE SERÁ DE SEGURO ALGÚN PARIENTE
POR EL RONCO QUEJIDO DE SU CANTE"

(Texto publicado en Carta Local
en julio – agosto de 1998)

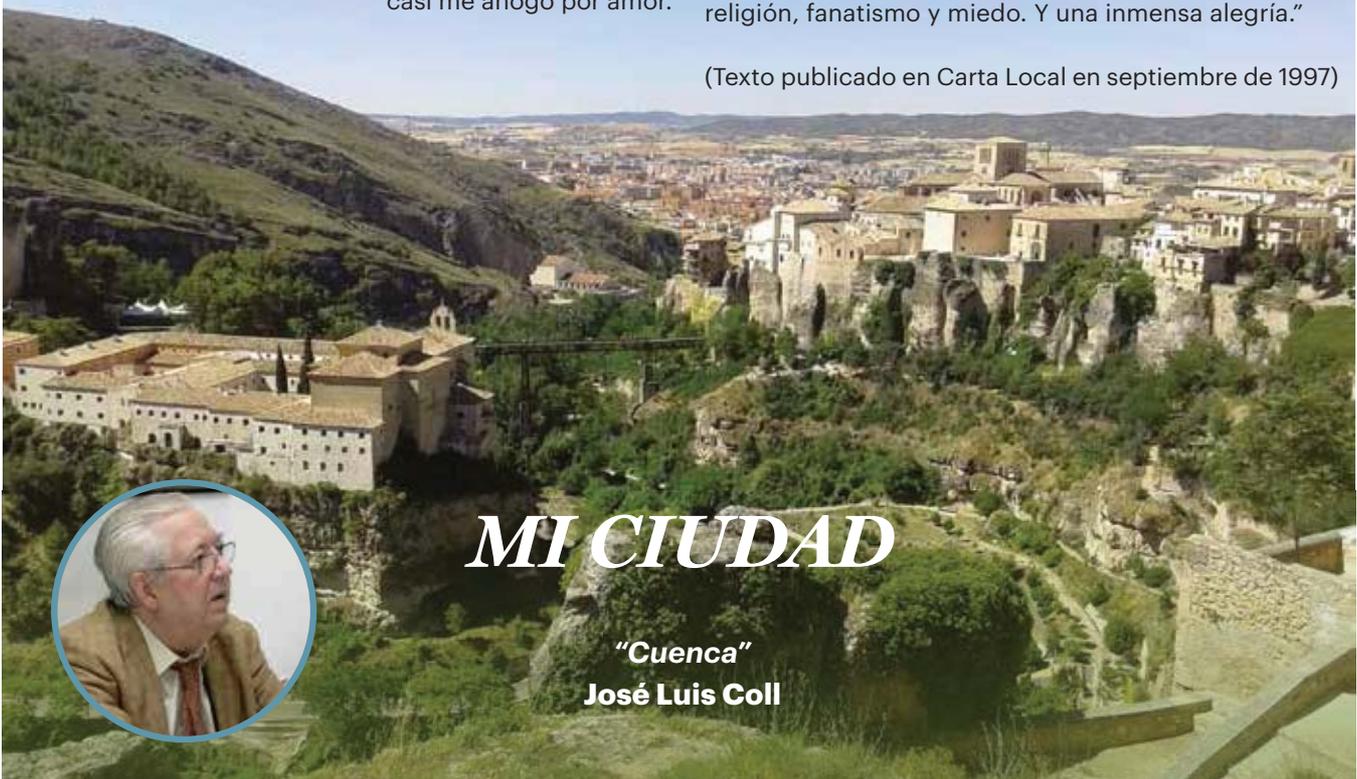


"Cuenca es mi ciudad cuna. En Cuenca nací y en Cuenca sigo naciendo, viviendo y muriendo. Aquella Cuenca apretujada entre dos ríos y dos montañas, que forman sus dos hoces, la del Júcar y la del Huécar. En una de ellas aprendí a nadar y en la otra aprendí a amar. En una casi me ahogo por el agua y en la otra casi me ahogo por amor.

Mi Cuenca son sus hoces. La del Huécar, misteriosa, terrible, asustante y ultrahumana. Y la otra, río y verde, lujuriosa, joven, ilusionadora y decepcionante.

Cuenca son mis rincones. Cuenca son sus rincones. Mi Cuenca es silencio, leyenda, historia, aventura, religión, fanatismo y miedo. Y una inmensa alegría."

(Texto publicado en Carta Local en septiembre de 1997)



MI CIUDAD

"Cuenca"
José Luis Coll





MI VALLE

“El Valle de Lacia en la memoria”

Luis Mateo Díez

“Si es cierto aquello que decía Rilke de que la infancia es la patria perdida del hombre, yo debo reconocer la pérdida de la mía en un pueblo del noroeste de la provincia de León o, para ser más exacto, en el corazón de un valle que nutren quince pueblos.

He perdido la referencia concreta de cada uno de ellos, aunque mentiría si dijese que no los recuerdo todos, en aras precisamente de esa realidad más mítica y genérica del Valle que los contiene.

Lacia es una comarca que ostenta una geografía y una orografía muy peculiar porque, como todos sabemos, los valles se abren y se cierran en su longitud para recibir y cobijar, del mejor modo posible, lo que viene de fuera y lo que permanece dentro. Tener perdida la infancia en el valle de Lacia significa, como poco, haberse hecho dueño de una memoria muy antigua, del aprendizaje de una cultura rural en irremediable decadencia, como todas las culturas rurales europeas, y de ese otro aprendizaje de la vida que está en los afectos y en los paisajes de un entorno muy original en sus costumbres y en su belleza.

Mi infancia tiene como brújula el mismo centro del Valle, la Casa Consistorial en la plaza de mi pueblo, Villablino, una casa erigida sobre el antiguo solar donde un día se alzó la Torre de los Concejos ancestrales. En ella tuve la suerte de nacer.

La verdad es que el Valle tenía muy bien compendiada la historia y la leyenda, de modo que los documentos

y las tradiciones orales se compaginaban sin desmentirse, testificada su historia en las Cartas Pueblas, en los Privilegios de un rey tan diligente como Alfonso X, y en los memoriales de agravios y la procelosa burocracia judicial, que alargaría los pleitos contra los Señoríos depredadores por los siglos de los siglos. El Concejo de Lacia siempre buscó el amparo y la justicia del rey contra las tropelías feudales, estableciendo el señorío del propio pueblo.

La leyenda no tenía testimonio escrito pero los quince pueblos velaban para que la perpetuara la voz que, en las cocinas invernales, retomaba la antigüedad de un relato heredado, que aunaba el mito de las fuentes y los bosques con el destino melancólico de algunos héroes que, como Bernardo del Carpio, habían paseado su juventud por los paisajes cercanos.

Vida, memoria, historia, leyenda, no parecen mimbres de distinto cesto y, por supuesto que no lo son. Aquella patria perdida tiene, como no podía ser menos, esas mimbres trenzadas en mi propia vida, en mi memoria, en la historia que aprendí y en la leyenda que todavía nutre mi imaginación. Las mañanas del Valle siguen siendo las imposibles mañanas de lo que uno más aprecia en su existencia.”

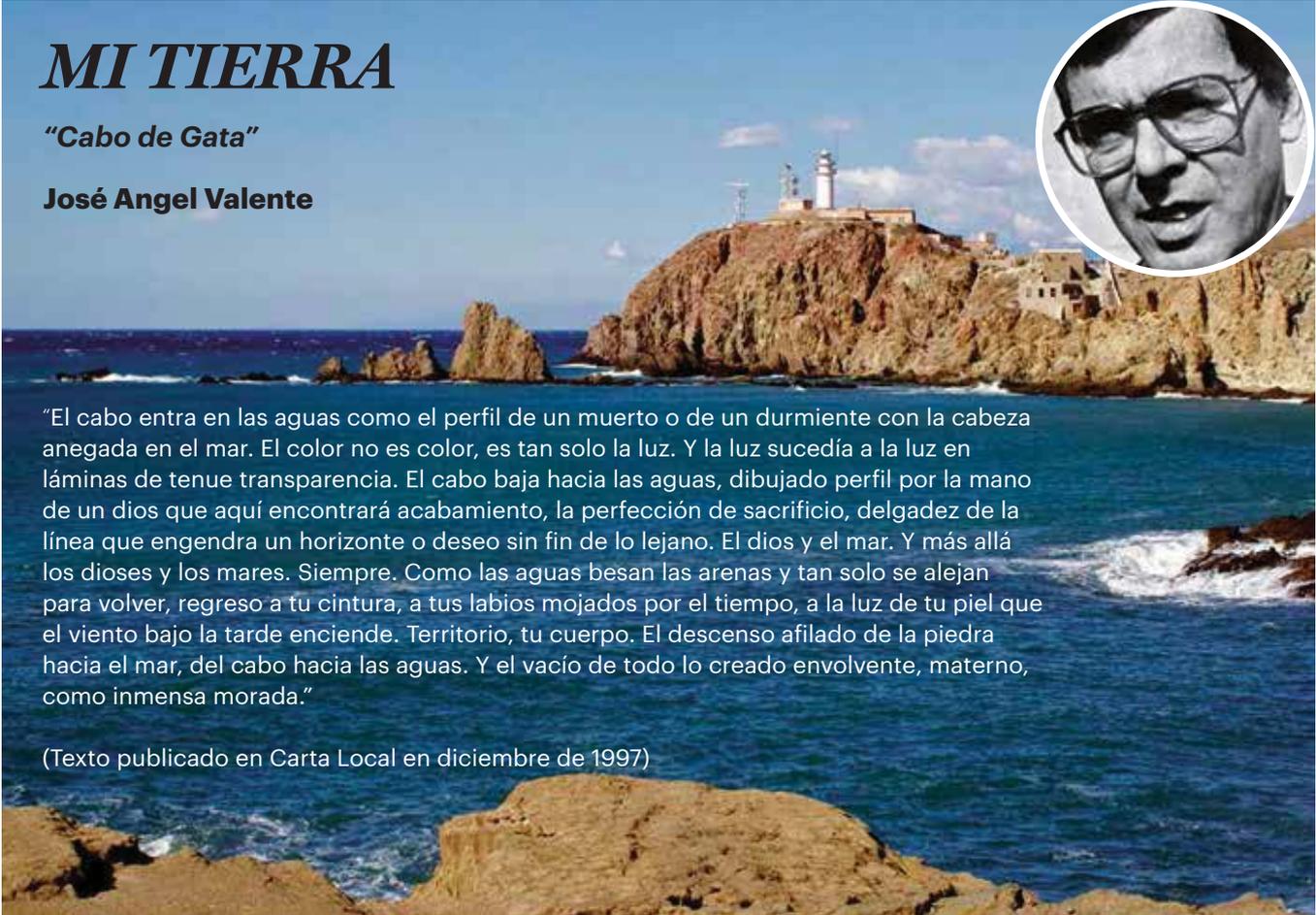
(Texto publicado en Carta Local en noviembre de 1996)



MI TIERRA

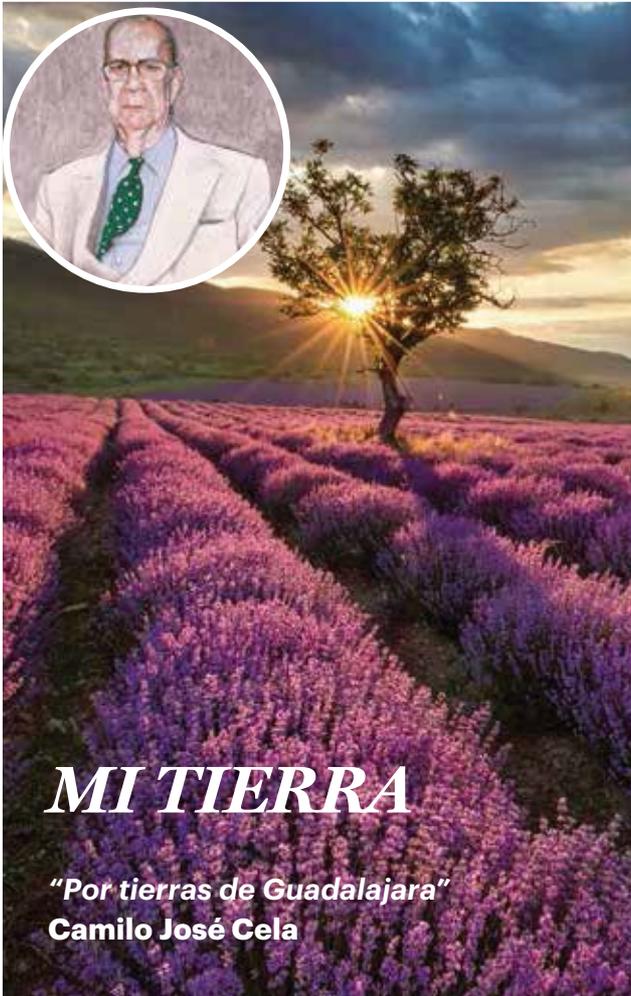
"Cabo de Gata"

José Angel Valente



"El cabo entra en las aguas como el perfil de un muerto o de un durmiente con la cabeza anegada en el mar. El color no es color, es tan solo la luz. Y la luz sucedía a la luz en láminas de tenue transparencia. El cabo baja hacia las aguas, dibujado perfil por la mano de un dios que aquí encontrará acabamiento, la perfección de sacrificio, delgadez de la línea que engendra un horizonte o deseo sin fin de lo lejano. El dios y el mar. Y más allá los dioses y los mares. Siempre. Como las aguas besan las arenas y tan solo se alejan para volver, regreso a tu cintura, a tus labios mojados por el tiempo, a la luz de tu piel que el viento bajo la tarde enciende. Territorio, tu cuerpo. El descenso afilado de la piedra hacia el mar, del cabo hacia las aguas. Y el vacío de todo lo creado envolvente, materno, como inmensa morada."

(Texto publicado en Carta Local en diciembre de 1997)



MI TIERRA

"Por tierras de Guadalajara"

Camilo José Cela

"Andar un pie tras otro, con sosiego y buena voluntad, la tierra propia y aún la ajena, es un regalo que los clementes dioses hacen al hombre cuando éste se lo pide con la clara voz que presta la humildad a la inteligencia. De mí puedo decir, porque lo experimenté desde muy joven, que hay pocos placeres, tanto del cuerpo como del espíritu, comparables al deleite del camino cuando el día nace y la luz empieza a dibujar las siluetas de los montes y los caseríos, los árboles y el ave en vuelo, la mujer que cruza, el niño que se despierta y el mozo que canta a voz en grito para espantar el fantasma del sueño que se resiste a huir. En el camino residen la verdad y la belleza, la calma, el equilibrio y la medida, porque a las nociones opuestas –la mentira, la fealdad, la prisa y el desmedido propósito- las barre el viento fresco que orea cada mañana la costra del de-

corado del hombre desde que el mundo es mundo.

Descubrí estas tierras de Guadalajara –la campiñera, la alcarreña, la serrana y la molinesa- hace ya muchos años, tanto que todavía supe caminarlas a golpe de pinrel, y desde entonces vuelvo a ellas siempre que puedo y sin mayor violencia de la voluntad ni el ánimo porque aquí, por estas trochas y estos benévolos andurriales, encontré la amistad y buen deseo, hombres ternes y aplomados y mujeres hermosas y amorosas, nubes que se dejan cruzar por el hombre que va en globo y un vino deleitoso que tanto baja el cabrito por el gaznate como el mal de amores por los entresijos, los laberintos y demás recovecos del corazón."

(El texto adjunto corresponde a un fragmento de un prólogo para la obra Crónica y Guía de la Provincia de Guadalajara; fue publicado en Carta Local en enero de 1997)



MI BARRIO

“El barrio que se inventó un mar”

Manolo Tena

“Lavapies limita al norte con callao y la granvia y Hollywood y Francia y europa al sur con andalucía y africa, y al este con Portugal y nueva york y un poco más abajo con latinoamerica y al oeste con Barcelona y la india y china y japon!...”

En este barrio la sangre es roja, pero el color de la piel no importa, en Lavapies nadie es extranjero, porque el mundo entero es de Madrid, todos estos seres humanos y hermanos juntos conforman el Madrid más famoso del mundo: el del rastro, el de la verbena-kermes donde la virgen de la Paloma y San Lorenzo bailan el chotis en un ladrillo vestidos de chulapos...y después juegan la lotería de los barquilleros y se van a ver zarzuelas a La corrala, o al último estreno de los cines ideales, o a ver teatro de vanguardia al Olimpia, porque en Lavapies todos los hombres hacen a sus mujeres emperatrices.

Mi barrio no tiene mar pero se lo inventa, y es capaz de meterlo dentro de un tinto de verano, un vermut de grifo, o en el pañi de muelle... y las gambas de ese mar en una cazuela y es por eso que las calles huelen a pulpos y a sardinas y a calamares.

Lavapies es un mito y también un rito, es típico e inclasificable, sólo aquí hay licor de madroño y gallinejas y frenética y cotidianamente en calma, los duendes hacen sonar palmas por bulerías y se ajustan al ritmo de sus kolegas cuando suenan los gritos punkis en las catacumbas en las que antiguamente se ocultaban los cristianos y hoy lo hacen los grupos de rok o de rap ultravanguardista uniformados con chupa de cuero.

Lavapies es de churros y de chocolate y vinos de malaga y sangrías y de cervezas... de la mañana hasta el alba, y está hecho de la materia de la que están hechos los sueños proletarios burlados, y las esperanzas de los vendedores de cupones de los ciegos y la lotería desahuciados por la suerte, y de artesanos quijotescos y sancho pancescos y de hippys y okupas que creen aun en la libertad (porque saben que existe) y que a pesar de los pesares, viven enamorados de la vida aunque a veces duela tanto y que saben (como todos los que habitan Lavapies) que como Guzmán el Bueno aquí no se rinde nadie ni se rendirá, hasta que se consiga la justicia poética que nos merecemos.”

(Texto publicado en Carta Local en noviembre de 1997)

